

DOUGLAS S. MASSEY, JORGE DURAND Y NOLAN J. MALONE, *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russel Sage Foundation, 2002, 199 pp.

A lo largo del siglo XX, la asimetría en cuanto al desarrollo económico y el poder político entre México y los Estados Unidos ha determinado las características de la migración de mexicanos al país vecino y las distintas medidas unilaterales y bilaterales que se han instrumentado para manejarla. Esta situación ha dado como resultado una serie de políticas insuficientes e inadecuadas por parte de los gobiernos de ambos países, cuyas consecuencias han significado costos humanos y materiales cada vez más altos. El libro de Douglas Massey, Jorge Durand y Nolan Malone se sitúa en el centro del debate acerca de por qué no se ha logrado negociar y poner en práctica una política bilateral que beneficie a los dos países, sobre todo en el contexto de una integración regional que ha avanzado en otras áreas a partir de la firma TLCAN.

*Beyond Smoke and Mirrors* es una contribución importante al estudio, ya amplio y variado, sobre las consecuencias de mantener una política migratoria unilateral. Este libro reúne diversas perspectivas de análisis para entender la complejidad del fenómeno migratorio y plantear soluciones adecuadas a una realidad que requiere la colaboración extensa entre los gobiernos. Este estudio del caso México-Estados Unidos es resultado de la larga trayectoria académica de Massey y Durand, quienes han escrito profusamente sobre el tema y han desarrollado proyectos conjuntos para estudiarlo. Su propósito, expresado claramente en esta publicación, ha sido desmitificar las ideas que se tienen en ambos países sobre la migración, proporcionar nuevos datos basados en un intercambio de información entre instituciones de ambos países, y proponer un debate académico y político actualizado y profundo.

Por medio de un análisis sustentado en teorías económicas, datos empíricos y un recuento histórico de las distintas políticas que se han puesto en práctica desde finales del siglo XIX, los autores explican las distintas causas y consecuencias de la migración. Uno de los argumentos que desarrollan es que la migración mexicana a los Estados Unidos no sólo se explica por los diferentes grados de desarrollo o la disparidad de los salarios existente entre ambos países, sino también como un movimiento histórico que resulta de sus respectivas características geográficas, demográficas, políticas y económicas. Uno de los puntos que destacan es que las tendencias de la migración se han ido moldeando como respuesta a las políticas migratorias tanto del país emisor como del país receptor.

En su recuento de la historia de la política migratoria, Massey, Malone y Durand identifican tres paradojas permanentes. La primera, entre los in-

tereses de los Estados Unidos de mantener el flujo migratorio para asegurar la mano de obra barata y al mismo tiempo de garantizar a su población el control y la seguridad de la frontera y el territorio estadounidense. La segunda, entre el reforzamiento de la política de seguridad en algunos puntos de la frontera y la conciencia de que el flujo continúa en regiones más peligrosas, genera más riesgos y provoca un número de muertes cada vez mayor. La tercera, entre los intereses de los Estados Unidos de promover la integración económica en la región y restringir la apertura del mercado laboral. Las distintas políticas que han resultado de estas paradojas tienen un elemento en común: "if there is one constant in US border policy, it is hypocrisy" (p. 105).

Con base en los datos estadísticos recopilados por el Mexican Migration Project (MMP) -dirigido por Durand en la Universidad de Guadalajara y Massey en la Universidad de Pennsylvania-, los autores argumentan que la política migratoria de los Estados Unidos no ha variado simplemente como respuesta al aumento de la migración. Frente al discurso de los Estados Unidos que subraya la necesidad de reforzar la seguridad en la frontera y aplicar leyes restrictivas para manejar una migración "descontrolada", los datos de este estudio muestran la previsibilidad y la constancia del flujo migratorio de los trabajadores mexicanos, incluso en periodos en los que México ha enfrentado crisis económicas. Lo que ha cambiado fundamentalmente es su característica legal o ilegal como resultado de las políticas que han puesto en práctica los Estados Unidos al responder a las presiones políticas internas: "Neither the numbers nor the legal status of immigrants is particularly relevant to understanding the policy regime that emerged after 1986. More important are US political and economic conditions, which provided a context that allowed immigration to be framed in crisis terms" (p. 84).

No obstante las políticas restrictivas de los Estados Unidos, la demanda estructural de mano de obra y las redes sociales existentes han asegurado la permanencia del flujo migratorio. Sin embargo, las percepciones negativas de la opinión pública estadounidense y su influencia en el gobierno han provocado un cambio permanente del círculo natural y virtuoso que, según los autores, caracterizaba a la migración temporal de los mexicanos entre 1965 y 1986. Diversos estudios mexicanos y estadounidenses han demostrado que la población no emigra con la intención de quedarse en los Estados Unidos, pero los cambios en las leyes migratorias a partir de 1986 han influido en la decisión de los migrantes para establecerse permanentemente y han aumentado la migración ilegal. Como consecuencia, el sentimiento antiinmigrante de la población local crece y desemboca en presiones para el gobierno estadounidense, más controles en la frontera y leyes restrictivas...

y el círculo vicioso se inicia nuevamente, con costos materiales, humanos y políticos cada vez más altos. La contribución de *Beyond Smoke and Mirrors* para enriquecer este argumento consiste en un amplio marco histórico para comprender las implicaciones de estas medidas y en una nueva evidencia empírica para fundamentar por qué son equívocas estas últimas.

Aunque los autores intentan equilibrar el análisis de la situación económica y política del país receptor y el país emisor para describir objetiva y ampliamente el origen de sus políticas migratorias, su estudio está más orientado hacia los Estados Unidos. Esto refleja la realidad de que la definición de la política migratoria casi siempre ha dependido de este país, y ha variado de acuerdo con el ciclo político y económico y las presiones internas que enfrenta su gobierno. Sin embargo, podrían ser más críticos respecto de la posición de México y de las consecuencias de que no haya adoptado medidas concretas para enfrentar el problema migratorio en el ámbito nacional y bilateral. Es cierto que el gobierno mexicano casi siempre ha tenido un limitado campo de acción para responder a las políticas unilaterales de los Estados Unidos, y pocas posibilidades para presionar a favor de una política bilateral que refleje sus intereses nacionales, pero también es cierto que en general México no ha propuesto proyectos de largo plazo para resolver los problemas económicos que causan la emigración, no ha promovido un debate político profundo, y sólo recientemente ha emprendido acciones concretas para proteger los derechos de los migrantes y la comunidad mexicano-estadounidense.

Al igual que el de Massey, Durand y Malone, la mayoría de los análisis actuales de la migración se basan en el hecho de que la demanda y la oferta de mano de obra mexicana son permanentes y que es necesario manejar esta dinámica adecuadamente para beneficio de ambas partes. Las políticas unilaterales han demostrado tener repercusiones negativas y no han sido eficientes, pero la voluntad política para cambiarlas ha sido la gran ausente. Hasta ahora los Estados Unidos han podido obtener mano de obra barata sin necesidad de negociar un acuerdo y sin que la política unilateral que decida para garantizarla signifique un costo en la relación bilateral. En el contexto de la integración regional, esta situación pone a debate la cuestión de los alcances y límites de la interdependencia de ambos países. Aunque en *Beyond Smoke and Mirrors* no se discute este concepto explícitamente, se advierte que los costos de mantener una política migratoria unilateral son cada vez más altos porque la realidad de la integración regional trae consigo la necesidad de una solución conjunta para el manejo de la dinámica migratoria.

Los autores concluyen que los Estados Unidos deben aceptar la integración total, lo cual implica plantear una nueva política hacia la frontera,

independiente de las presiones internas, y desmitificar las ideas negativas de la población de ambos países para legitimar y garantizar el cumplimiento de leyes migratorias negociadas bilateralmente. Sus recomendaciones sobre cómo lograrlo no están muy detalladas; una de sus limitaciones es que no incluyen sugerencias sobre qué acciones debe tomar el país emisor ni abundan en el análisis de otras alternativas para manejar el problema, como el desarrollo de las instituciones y mecanismos existentes para la protección de los migrantes y el control de la frontera. Actualmente parece poco probable que los Estados Unidos cambien su política migratoria en el corto plazo y la desvinculen del ciclo político-económico. Aún no ha cambiado la realidad que hace que los migrantes sean los chivos expiatorios en periodos de crisis y que la política migratoria de los Estados Unidos responda principalmente a las presiones internas.

Un estudio complejo y profundo como el de Massey, Durand y Malone permite comprender los alcances y límites de los cambios en la relación bilateral a partir de la entrada en vigor del TLCAN, y destaca la multiplicidad de variables e intereses que influyen en la política migratoria. A partir de análisis como éste pueden plantearse nuevas estrategias y propuestas para manejar la situación migratoria de México y los Estados Unidos con una política común. Cabe preguntarse si los cambios que se requieren dependerán de la posición de cada gobierno o de la influencia de los grupos de presión, y si la profundización de los intercambios económicos, comerciales y académicos ahora existentes podrán desvanecer el "humo" que oscurece la discusión de soluciones que reflejen las dos caras de la migración.

ALEXANDRA DÉLANO ALONSO

Barry Buzan y Ole Waever, *Regions and Powers: A Guide to the Global Security Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, 400 pp.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, numerosos estudios acerca de la evolución de la política internacional predijeron que la "regionalización de la seguridad" sería uno de los efectos del fin de la Guerra Fría. Durante la bipolaridad, los conflictos regionales se habían internacionalizado o habían permanecido restringidos y supeditados a la evolución de lo que acontecía entre las dos superpotencias rivales, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Con la desintegración de esta última, se vaticinó que las dinámicas regionales en adelante conservarían su carácter autónomo y responderían a circunstancias y desarrollos principalmente